

Marzo 27, 1922.

Hon. José Tous Soto,
PONCE, P. R.

Mi estimado amigo:

Después de dos días de agua en Barranquitas, volví esta mañana para encontrarme con la noticia de la reunión en casa de Don Manuel González, en Salinas, del Gobernador el día que Ud. y yo esperábamos aquí ansiosamente para verlo.

Esta mañana estuvimos Huyke y yo hablando con el Gobernador quién nos contó en parte, la conversación habida en la mesa y en donde estaban reunidos los Senadores Benítez, Martínez Dávila, y Zeno y el Sr. Martín Travieso, Benvenutti, Mr. Walker, el Sr. González y no recuerdo quién más. Dice Reilly que la conversación fué muy cordial y que todos demostraron buena disposición para llegar a una inteligencia y la conveniencia de deshacerse de Barceló, Giorgetti, y Córdova Dávila. Que él por su parte no se comprometió a nada, más que a consultarlos cuando de nombramientos en su distrito se tratara, siempre que ello no afectara los intereses de los republicanos y de los socialistas.

Le pregunté al Gobernador que había con respecto a los nombramientos y me dijo que estaban en manos del Attorney General, quién no había puesto obstáculo alguno a los mismos. Le pregunté sobre el pase de Díaz Cintron a Ponce y del nombramiento de Arrillaga para Guayama, y me dijo que se haría sin inconveniente.

Cual no ha sido mi sorpresa cuando dos o tres horas después me ha llamado por teléfono Martínez Dávila para preguntarme si era cierto que el Abogado Arroyito había sido nombrado Juez de Guayama, a lo cual contesté que no sabía nada; pero media hora después me ha llamado Huyke para decirme que Arrillaga había ido en persona a quejarse de que Arroyito había sido nombrado para el puesto, consultándome Huyke lo que debía hacer ante la situación desairada en que se encontraba Arrillaga después de haberlo autorizado el Gobernador a informarle de que sería nombrado para el puesto de Guayama.

Naturalmente, aunque el nombramiento de Arroyo no nos interese directamente, es sin embargo, una demostración clara de lo que podemos esperar de una vez que este hombre se haya entregado de pies y manos a esa gente. Me dijo hoy en los momentos en que me despedía para

Hon. José Tous Soto.

- 2 -

Marzo 27, 1922.

dejar entrar a los dos senadores de Guayama, que se sentía cansado de la lucha, que apenas podía comer, que no digería, que su familia se sentía aburrida y que no se sentía capaz de seguir adelante una lucha constante como la que acababa de llevar durante los últimos meses. Comprendí que el hombre tenía razón y me situé en su puesto y pensé que hubiera hecho yo en su lugar.

De todos modos ese es el problema que tenemos delante y si antes nos costaba trabajo hacerlo recibir un asunto, ahora nos costará doble.

Sin otro particular, quedo como siempre

Su afectísimo amigo,